



Roberto Blancarte

De maestros y Hummers

Los diversos conflictos que atraviesan al sindicato magisterial son en buena medida un reflejo de la situación del país. Nuestros maestros están desvalorizados, en todo el sentido de la palabra; hace muchos años dejaron de ser el "ejército de la República", listo para difundir los nuevos valores, de los cuales ellos debían ser los portadores. Ahora están envueltos en un activismo que los ha hecho abandonar sus escuelas y sus alumnos, en medio de marchas y plantones para defender privilegios gremiales, como la venta de plazas o la compra de Hummers. Por un lado, hay una resistencia a entrarle a la Alianza por la Calidad de la Educación, por razones tanto políticas como corporativas, y por el otro, la dirigente nacional del sindicato insulta nuestra inteligencia cuando nos quiere convencer de que las Hummer eran para rifarse y además son "súper austeras". ¿Cómo llegamos a esto? ¿En qué momento perdimos el rumbo de esa manera?

Los maestros de la escuela básica deberían ser los personajes más importantes del Estado mexicano; en vez de eso, se han convertido, en buena medida, en una masa políticamente manipulable, empobrecida, aferrada a sus privilegios gremiales, los cuales no están destinados a mejorar la calidad de la educación, sino a mantenerlos sometidos y listos para la siguiente movilización. En lugar de ser los portadores de los nuevos valores de la República, se han convertido en la viva imagen de la decadencia nacional y en un reflejo de todos los vicios de nuestra cultura política: corrupción, amiguismo, ignorancia, pero sobre todo ausencia de ideales. Eso es lo más grave de todo: un cuerpo de profesionales que ha perdido su *ethos*, su mística, el sentido de su misión y por lo tanto cualquier capacidad sería de comprometerse con los valores que en principio deben transmitir a los niños y adolescentes de este país.

Lo que es increíble es que, a pesar de esta decadencia, de la cual los maestros no son

quizás más que un reflejo, ellos siguen estando en la parte más apreciada por la sociedad, cuando de profesiones públicas se trata, al decir de muchas encuestas. Suelen estar por arriba del sacerdote y, junto con el médico, encabezan frecuentemente el listado de personajes públicos apreciados por su comunidad, muy por encima de otros funcionarios. En otras palabras, los maestros no son sólo rescatables, sino que constituyen todavía hoy un importante elemento para la reconstitución del país. Nada más que para que ellos nos ayuden a rescatar a la nación, primero hay que rescatarlos a ellos.

El maestro de escuela, en las repúblicas laicas, como la francesa o la mexicana, tenía un papel importante. Cuando en Francia se promulgaron las leyes para establecer la educación pública, laica y gratuita, los líderes políticos entendieron perfectamente la necesidad de revalorar el papel de los maestros; ellos fueron convertidos de hecho en los representantes de los valores republicanos que se pretendían difundir; fueron llamados servidores de la patria, misioneros de la ciencia, etcétera. Pero también al maestro se le pedía ser un modelo para los demás, con una

prudencia extrema: si era soltero se le pedía no acudir al café o a la taberna del pueblo y si era casado se le exigía que su casa fuera un ejemplo de orden y limpieza. Criticado por los conservadores, precisamente por ser el portador de los nuevos ideales del liberalismo republicano, el maestro de escuela tenía que ser el sabio del pueblo, el nuevo sacerdote laico, que sería ejemplo de las virtudes morales. Y sin embargo, tanto en Francia como en México, durante mucho



tiempo el maestro tuvo un estatus social que nunca fue totalmente alcanzado por un salario digno. Entregado a la educación de las clases populares, en más de una ocasión el maestro era más pobre que los trabajadores y sus hijos a los que se dedicaba.

En México, los liberales del siglo XIX y después los revolucionarios entendieron perfectamente el papel que los maestros desempeñaban en la construcción de la nueva República. La construcción de la educación pública en un país de analfabetos supuso un enorme esfuerzo que descansó durante décadas en estos humildes maestros, portadores de ideas modernas como libertad, tolerancia, igualdad, etcétera. Lograron muchísimo, a pesar de todas las limitaciones presupuestales y

políticas; tuvieron que luchar, muchas veces a solas, en contra del oscurantismo y el antiguo régimen enraizado en algunas regiones. En la guerra cristera algunos fueron desorejados; en otras regiones impusieron su ley, apoyados por los gobiernos que entendieron su papel como portadores de la modernidad.

¿Qué les pasó entonces? Sería muy fácil culpar a los gobiernos conservadores. Pero la verdad es más compleja; tiene que ver probablemente con cambios sociales importantes que terminaron desplazando relativamente el papel del maestro en la comunidad. Se relaciona con la decadencia de un régimen que se perdió en la retórica revolucionaria y la corrupción política; que también extravió sus ideales en el camino. ¿Por qué los maestros iban a escapar a esta dinámica política? Así que lo que ahora vemos entre los maestros no es más que la expresión de la descomposición de un Estado que no alcanza a encontrar de nuevo su camino. ■■

blancart@colmex.mx

**El magisterio
es un**

**-cuerpo de
profesionales
que ha
perdido su
ethos, su
mística, el
sentido de
su misión y
por lo tanto
cualquier
capacidad
sería de
comprometerse con
los valores
que en
principio
deben
transmitir a
los niños y
adolescentes**

